

**ARMADA DEL ECUADOR  
ACADEMIA DE GUERRA NAVAL  
Guayaquil**

**- 0 -**



**Lectura recomendada**

**ALMIRANTE RAOUL CASTEX: EL ESTRATEGA NAVAL  
DE LOS NO HEGEMONES (*ADMIRAL RAOUL CASTEX: THE  
NAVAL STRATEGIST FOR NON-HEGEMONS*)**

**Recomendada por: CFCDNA Christian David CORONA  
Instructor / Asesor de la Armada Argentina en AGUENA**

**Autor: MICHAEL SHURKIN**

**25 de abril  
2024**

## **MOTIVACIÓN PARA LA ATENCIÓN / LECTURA DEL TÍTULO PROPUESTO.**

La lectura del presente artículo no sólo resume la obra y el pensamiento del Almirante Castex, sino que realiza una breve mención y comparación con otras escuelas y pensadores de estrategia naval, convirtiéndose que es una excelente introducción para el estudio de novatos, como también en un breve compendio, con reflexiones a compartir con profesionales.

En una descripción del pensamiento de Castex, el autor lo va comparando con otros estrategias, asignándole un matiz realista, sin renunciar nunca a la posibilidad de crear y explotar el necesario principio de la ofensiva, en Armadas que no pueden permitirse los recursos de las hegemónicas.

Además, realiza una comparación de los actuales acontecimientos en los conflictos en curso, encuadrando sus acciones en el pensamiento de Castex.

El presente artículo será utilizado como material de lectura previa de la asignatura Casos de Estrategia Naval.

**Contenido / Lectura tomada de:** MICHAEL SHURKIN. ADMIRAL RAOUL CASTEX: THE NAVAL STRATEGIST FOR NON-HEGEMONS

<https://warontherocks.com/2024/03/admiral-raoul-castex-the-naval-strategist-for-non-hegemons/>

Autor: Michael Shurkin

**Fecha:** 13 de marzo del 2024

# ALMIRANTE RAOUL CASTEX: EL ESTRATEGA NAVAL DE LOS NO HEGEMONES

MICHAEL SHURKIN

13 DE MARZO DE 2024

El almirante de la Armada francesa Raoul Castex (1878-1968) es el mejor estratega naval del que probablemente nunca hayas oído hablar. Está fácilmente al nivel de las luminarias del ejército francés, el mariscal Ferdinand Foch (1851-1929) y el general André Beaufre (1902-1975), así como de los dos gigantes de la estrategia naval moderna, el estadounidense Alfred Thayer Mahan (1840-1914). y el británico Julian Corbett (1854-1922). El trabajo de Castex es vasto y profundo. Es rico en conocimientos sobre estrategia en general y para cualquiera interesado en el poder marítimo. Castex también ofrece una clara ventaja en comparación con Mahan y Corbett. El trabajo de Mahan es un gigantesco artículo de opinión a favor de que Estados Unidos se convierta en la potencia naval más importante del mundo; Corbett escribió desde el punto de vista de un país que ya era la potencia naval más importante del mundo y lo había sido durante siglos. Castex, por el contrario, sirvió a un país que nunca fue ni será la potencia naval más importante del mundo. Esto lo hizo mucho más sensible hacia los países con armadas más pequeñas y les ofrece mucho más valor como guía para pensar sobre el poder marítimo, los tipos de armadas que necesitaban y con qué propósito.

El consejo de Castex para las armadas más pequeñas se reduce a comprender cuál es la mejor manera de trabajar con lo que uno tiene, en gran medida con el propósito de socavar la confianza de la armada adversaria. Advirtió contra la búsqueda de batallas decisivas –una prioridad para Mahan– y en cambio aconsejó lo que equivalía a una guerra de guerrillas naval. La clave para Castex fue tratar de actuar siempre de manera ofensiva siempre que fuera posible y participar en una actividad constante, impulsada por la creatividad, dentro de límites razonables.

En cuanto a por qué probablemente nunca hayas oído hablar de Castex, una razón es que la marina francesa nunca ha tenido el prestigio (ni siquiera dentro de Francia) del que disfrutaban sus pares estadounidenses y británicos. A pocos se les ocurriría recurrir a un teórico naval francés del siglo XX en busca de orientación. Después de todo, podría decirse que lo más útil que hizo la marina francesa en la Segunda Guerra Mundial fue hundir su propia flota en Toulon para mantenerla fuera del alcance de los alemanes. Otra razón es que Castex escribió demasiado. Su obra maestra, *Stratégies Théoriques* (Estrategias teóricas), es un gigante de cinco volúmenes escrito y publicado a lo largo de las décadas de 1920 y 1930. El tamaño del libro ha desalentado la reimpresión y la traducción. Nunca ha sido traducido completamente al inglés, aunque sí a varios otros idiomas, sin duda debido a su valor para las armadas más pequeñas. Está agotado en Francia y las copias antiguas son caras y difíciles de encontrar. Hoy en día, la mejor manera para que los lectores, incluso los lectores de lengua francesa, accedan a Castex es a través de la excelente pero necesariamente muy abreviada traducción de Eugenia C. Kiesling *Strategic Theories*.

**¿Quién fue Raoul Castex?**

Raoul Castex era hijo de un oficial del ejército francés. Ingresó a la academia naval de Francia en 1896 y rápidamente estableció un patrón: Castex se graduó como el mejor de su clase y posteriormente lo hizo en todas las escuelas o programas de capacitación a los que asistió. Primero sirvió en Indochina (una experiencia que jugó un papel importante en su pensamiento, sin mencionar su carrera editorial) y sirvió repetidamente en el personal de la sede. Pasó la Primera Guerra Mundial centrado principalmente en la guerra antisubmarina y comandó una patrullera en el Mediterráneo que cazaba submarinos alemanes. Consideró que el ejercicio era inútil; no la misión, sino la manera de llevarla a cabo. La experiencia al menos lo impulsó a pensar mucho en la guerra submarina y en lo que significaban los submarinos para la estrategia. Incluso escribió un libro aparte sobre el tema, publicado en 1920. Después de la guerra, enseñó en la academia naval. En 1928, fue ascendido al rango de almirante y ocupó varios mandos. En 1936, fundó el Institut des Hautes Études de la Défense Nationale de Francia, o Instituto de Estudios Superiores de Defensa Nacional, que sigue siendo una de las principales instituciones de educación superior de defensa de Francia. Justo antes de la Segunda Guerra Mundial, Castex perdió ante el almirante François Darlan en la competencia para ser nombrado jefe del estado mayor general de la marina, quizás la única vez en su vida que no quedó en primer lugar.

En 1939, Castex fue nombrado comandante de las fuerzas navales del norte de Francia, con sede en Dunkerque. No ocultó su descontento con la disposición de las fuerzas francesas en el norte de Francia y se peleó con Darlan, quien en noviembre de 1939 destituyó a Castex del mando y lo obligó a incorporarse al cuadro de reserva de la marina. Así terminó la guerra por Castex. Aunque hostil al armisticio y a Vichy, parece haber pasado la guerra observando, escribiendo y publicando. Hasta donde se sabe, no intentó unirse al líder de la resistencia de la Francia Libre, Charles De Gaulle, en Londres ni a los comandantes que se manifestaron en el norte de África. Continuó escribiendo y asistió a conferencias hasta la década de 1950 hasta que finalmente disminuyó el ritmo y desapareció de la escena.

### **La teoría de Castex sobre el propósito de las armadas**

Mahan, el abuelo de la estrategia naval moderna, articuló dos argumentos que los teóricos navales han considerado en gran medida como axiomáticos desde entonces: en primer lugar, el poder marítimo es fundamental para cualquier país con ambiciones globales y, en segundo lugar, la razón fundamental por la que existen las armadas y, por tanto, la El objetivo en torno al cual deberían diseñarse y operarse es destruir la armada del adversario en alta mar, idealmente en una acción de flota decisiva. En *Théories Stratégiques*, Castex estuvo de acuerdo con el primer argumento. En cuanto al segundo, Castex introdujo una importante medida de matiz. Sí, operar en alta mar y destruir las flotas enemigas debería ser el objetivo principal: “Todo, o casi todo, contra la flota enemiga. Por lo demás, nada o casi nada”.

Sin embargo, a lo largo de cientos de páginas, Castex introdujo advertencias y excepciones. Para las armadas más pequeñas, esto es crucial: flotas oceánicas capaces de desafiar a otras flotas y destruirlas en batallas decisivas bien podrían estar fuera del alcance de muchos.

De manera similar, Castex argumentó que el control o dominio del mar, por muy deseable que fuera una ambición, siempre fue, en el mejor de los casos, relativo incluso para las armadas más poderosas. Las flotas pueden controlar las aguas donde y cuando están presentes, pero luego siguen adelante. Además, existen submarinos. "Si tengo diez submarinos y mi adversario cincuenta", escribió, "no tiene dominio, porque sus submarinos no impiden en modo alguno que los míos circulen en el agua". La implicación era que el dominio del mar no era realmente el fin de la estrategia naval. Una vez más, esto da un respiro a las armadas más débiles: está indicando que no deben preocuparse por su incapacidad para imponer el control marítimo.

Castex entendió que destruir la flota enemiga a menudo es más fácil decirlo que hacerlo, especialmente, pero no exclusivamente, para las armadas más débiles. Las propias flotas son finitas. Los recursos necesarios para construir y mantener flotas son finitos. El mar es vasto. Es posible que el enemigo tenga más barcos. El número de tareas a las que deben dedicarse las fuerzas navales (es decir, bloqueo, contrabloqueo, ataque y defensa de la navegación comercial, desembarco y suministro de fuerzas terrestres, etc.) es numerosa. Las armadas no disfrutaban de la libertad de hacer enteramente lo que quisieran y de seguir sin distracciones una estrategia puramente naval. A veces no podían hacerlo debido a su inferioridad respecto de las armadas enemigas. De manera más universal, existen otras demandas sobre los recursos de las marinas. Entonces, ¿cómo se priorizan?

### **Maniobra como arte**

La maniobra era probablemente la idea más querida por Castex. Lo definió como "actuar inteligentemente para crear una situación favorable". Esta definición, insistió Castex, se aplica a "todas las formas de actividad humana en las que se trata de luchar, de obtener una meta superando obstáculos". La idea es tomar la iniciativa para "modificar o determinar el curso de los acontecimientos, dominar el destino y no abandonarse a él, engendrar y hacer nacer los hechos". En efecto, "no se realiza una maniobra sometiéndose a la voluntad del enemigo y aceptando la ley de la suerte". Curiosamente, insistió en que maniobra no significa necesariamente movimiento físico. Podría ser simplemente un cambio intelectual, una forma diferente de pensar sobre los problemas.

Por su elemento creativo, la maniobra era, para Castex, una "obra de arte". Era un "producto de la inteligencia y la imaginación que guían la técnica sin ignorar las posibilidades y los límites". Por tanto, las grandes maniobras militares eran similares a grandes obras de arte. "Ante determinadas maniobras", afirma entusiasmado, "ya se trate de la obra de un Suffren, de un Ruyter, de un Nelson, de un Napoleón, de un Schlieffen o de un Foch, se experimenta la misma emoción que ante verdaderas obras de arte". arte, como ante un cuadro de Rembrandt o ante Notre Dame".

Castex entendió todas las razones por las que las armadas y otras ramas militares no podían perseguir fácilmente sus objetivos principales, especialmente dadas sus muchas servidumbres, término que usaba para referirse a obligaciones fuera de la estrategia naval a las que las armadas tenían que atender, como la política, la necesidad apoyar la estrategia territorial ayudando a sostener o mover tropas, o defender las costas porque el público lo exigía. La idea, sin embargo, era tener en todo y en todo momento una actitud maniobrable.

## **La primacía de la ofensiva**

Alineada con las opiniones de Castex sobre las maniobras estaba su fe en las virtudes de la ofensiva. "La ofensiva representa acción y movimiento", escribió. "Transforma la relación de poder. Modifica situaciones. Cambia una etapa de las cosas a otra que busca realizar. Engendra la novedad que concibe. Obliga al nacimiento. La ofensiva es, por excelencia, un acto creativo".

La defensiva, en cambio, "sólo puede ser estática". En el mejor de los casos, impide que el adversario tenga éxito en su acto creativo. Es "un acto de esterilización frente a los gérmenes de vida que tienden a la evolución de una crisis; es un esfuerzo de no transformación. ... La ofensiva impone, la defensiva sufre". Por supuesto, a veces la defensiva es necesaria, pero la guerra, argumentó, requiere objetivos positivos que sólo la ofensiva puede lograr.

Como ocurre con todos los "principios", Castex advirtió contra ser demasiado dogmático. No hay reglas absolutas, insistió. Primero hay que pensar y ver si se cumplen ciertas condiciones. Primero hay que tener los medios en cantidad y calidad. Los números cuentan, así como la calidad de los barcos y sus tripulaciones. "Hay que tender constantemente a la ofensiva [...] pero al mismo tiempo hay que saber que no se pasa a la ofensiva como uno quiere y cuando quiere, ciegamente, todo el tiempo y en todos los lugares". A veces es mejor esperar. Y a veces hay que ponerse a la defensiva. Después de todo, la economía de medios obliga a estar a la defensiva en alguna parte. El realismo debe prevalecer. Castex concluyó que "el plan de maniobra debe tender a la realización de la idea más ofensiva y positiva que uno razonablemente pueda concebir".

## **Consejos para potencias navales más pequeñas**

Los argumentos de Castex a favor del realismo y de ser lo más agresivo posible según los medios son parte de lo que hace que su trabajo sea valioso para las armadas más débiles. No los instó a navegar en alta mar decididos a forzar una batalla decisiva contra la flota enemiga. Pensó que las armadas más pequeñas podían y debían jugar un juego más inteligente, uno que estuviera a su alcance en términos de recursos, pero que aun así valiera la pena, estratégicamente hablando.

Castex aconsejó a las armadas más débiles que evitaran una batalla decisiva. Lo que podían hacer, suponiendo que mantuvieran su espíritu ofensivo y maniobrador, era tratar de mantener el control del mar en disputa el mayor tiempo posible, y también esforzarse por obligar al enemigo a dispersar su flota o inmovilizar algunos de sus activos. Los barcos aislados podrían ser derrotados incluso si las flotas no pudieran hacerlo, y tarde o temprano, obligar al enemigo a dispersarse crearía oportunidades que uno podría aprovechar. A veces había que pasar desapercibido. A veces había que buscar refugio. Pero "el movimiento es la ley" y era fundamental regresar a mar abierto lo antes posible. El comandante de una fuerza más débil debe ser creativo, y cuanto menos agobiados por las servidumbres, mejor. Esto significa, entre otras cosas, ignorar la opinión pública, que podría presionar a los comandantes a hacer cosas contrarias a su buen sentido.

La principal recomendación de Castex para las armadas más débiles fue el concepto de "contraofensivas menores", término que Castex atribuyó a Corbett. La idea es perturbar

“el juego” del enemigo. Deberían ser limitados y no demasiado ambiciosos. Podrían consistir en atacar las comunicaciones enemigas, lo que puede implicar ataques al comercio. Los asaltos al comercio pueden ser estratégicamente útiles, explicó Castex, siempre que sean parte de una estrategia general y no se persigan como un fin en sí mismo. Castex estaba convencido de que los submarinos y los aviones eran ideales para “contraofensivas menores”.

Según Castex, emprender “contraofensivas menores” es bueno para la moral. Si uno permanece inactivo durante demasiado tiempo, se instala la pasividad y no está preparado para aprovechar las oportunidades para pasar a la ofensiva a medida que se presenten. La actividad, para Castex, tiene una virtud propia y subrayó que las armadas más débiles se benefician más que las más fuertes. Entre otras cosas, escribió, puede generar dudas por parte de la armada más fuerte sobre su supuesta superioridad. En otros lugares, Castex describió las operaciones navales de maneras que hoy podrían describirse como “operaciones psicológicas”. La amenaza que uno pueda representar para la flota del adversario podría ser más importante que cualquier daño real que se le cause. El objetivo es preocupar al enemigo e, idealmente, dispersarlo. Castex llegó incluso a imaginar una guerra de guerrillas naval, que podría consistir en incursiones, bombardeos y golpes de mano. El secreto, la rapidez y la sorpresa eran esenciales; el comandante más débil tenía que seleccionar cuidadosamente la oportunidad adecuada y esforzarse por asegurar el dominio de su fuerza en el momento y lugar elegidos.

### **Lecciones para hoy**

Castex se hizo eco de Mahan en su énfasis en la acción de la flota y la idea de que el objetivo principal de una armada debería ser derrotar al adversario. Sin embargo, le impresionó la necesidad de que las armadas se ocuparan de otras tareas (las servidumbres), así como el hecho de que a menudo las armadas no podían arriesgarse a una acción naval o una batalla decisiva de ningún tipo. Es mejor que se esfuercen por preservar sus flotas, siempre y cuando no caigan en la pasividad. Los comandantes navales siempre tenían que estar alerta y activos, buscando oportunidades, aprovechándolas y, siempre que fuera posible, creándolas. Por lo tanto, la maniobra – “actuar inteligentemente para crear una situación favorable”– lo era todo. Podría decirse que este enfoque convierte a Castex en un recurso más útil para las armadas más pequeñas hoy en día que Corbett y Mahan, quienes escribieron desde el punto de vista de una hegemonía naval o aspiraban a convertirse en uno.

Las armadas más pequeñas necesitaban pensar en términos de fomentar la incertidumbre por parte de las armadas más dominantes con respecto a su control del mar. Los submarinos fueron profundamente útiles a este respecto, al igual que los aviones y otros medios para atacar barcos en el mar. Sin duda, Castex habría aprobado el uso de drones por parte de Ucrania para neutralizar la flota rusa del Mar Negro, o el uso de drones y misiles por parte de los hutíes para desafiar incluso el control de la Marina estadounidense sobre el Mar Rojo. También aprobaba las minas. Castex probablemente habría desaprobado el hecho de que Argentina no hubiera utilizado submarinos o minas para complicar los esfuerzos de la Royal Navy en la guerra de las Malvinas, especialmente teniendo en cuenta el hábil uso de submarinos por parte de Gran Bretaña para ahuyentar a la poderosa flota de superficie argentina. Argentina al menos utilizó bien el poder aéreo, pero resultó insuficiente. Argentina podría haber

encontrado formas de amenazar las largas líneas de comunicación de Gran Bretaña. Una vez más, los submarinos habrían bastado. De manera similar, si la guerra hubiera tenido lugar hoy, los drones y los misiles podrían haber marcado la diferencia. Éstas son las armas definitivas de los débiles, y su proliferación empodera a los países más débiles y da a los más fuertes motivos reales para preocuparse.

¿Las nuevas armas requieren cambiar el enfoque de la estrategia naval? Castex era hostil a la Jeune École y a la escuela “materialista” de teoría naval que representaba. La escuela materialista argumentaba que los cambios tecnológicos hacían irrelevantes los antiguos principios de la guerra. Así, la Jeune École de finales del siglo XIX argumentó que Francia debería abstenerse de la carrera por construir enormes buques capitales capaces de llevar a cabo acciones decisivas en su flota y, en su lugar, construir un gran número de buques rápidos y más pequeños armados con lo que en ese momento eran las nuevas tecnologías de alta tecnología. Armas del día: torpedos. Castex se unió a la escuela “histórica” asociada con Mahan y Corbett. No obstante, creía que los militares tenían que adaptarse y aprender a aplicar los venerables principios de la guerra a la luz de la tecnología moderna. En un momento dado, reflexionando sobre la llegada de los submarinos y la aviación naval, incluso sugirió que tal vez la Jeune École tenía razón al menos en lo que respecta a la amenaza a los buques grandes y costosos que eran cada vez más vulnerables. El problema con la Jeune École fue que los barcos que inspiró eran incapaces de operar en alta mar y de desafiar a las flotas de superficie enemigas, que debían seguir siendo, a pesar de todo, la función principal de las armadas. Castex estaba interesado en encontrar algún tipo de compromiso. Al menos estaba entusiasmado con el potencial de los submarinos. Es casi seguro que habría aprobado la asociación con AUKUS. Los submarinos de propulsión nuclear, que aparecieron hacia el final de su vida, le habrían dado alegría.

*Michael Shurkin es director de programas globales de 14 North Strategies y miembro asociado del Royal United Services Institute (RUSI). Fue politólogo de alto nivel en la Corporación RAND y analista político en la CIA. Tiene un doctorado en Historia Europea Moderna de la Universidad de Yale.*